



IN MEMORIAM

Don Federico Bas y Ribas

Ha muerto Federico Bas y Rivas, notable jurista, ilustre Registrador de la Propiedad y amigo ejemplar. Y el hecho de su muerte se ha producido con religioso silencio de humildad. Como correspondía a un hombre de su gran categoría humana.

Federico Bas era un jurista vocacionalmente práctico, pero naturalmente docto, erudito, poseso de la ciencia cabal y necesaria para tener una "personalidad" muy cualificada de especialista del Derecho tributario a nivel nada común en nuestra Patria. Su "obra" de comentarista—su gran obra—es quizá la más conocida, consultada y con valor de autoridad sobre los impuestos que gravan el tráfico patrimonial inter vivos y mortis causa. Y los criterios, juicios y opiniones que en ella se contienen abundan frecuentemente en escritos y dictámenes de profesionales del Derecho y hasta en resoluciones administrativas y jurisdiccionales. De pocas obras como la de Federico Bas puede certificarse un éxito científico tan puro, tan cabal y cualificado. Y que merezca—como dice Larraz en el prólogo a sus «Comentarios a los Impuestos de Derechos Reales y sobre transmisión de bienes»—la «sincera gratitud» de los juristas.

Federico Bas escribió siempre—a través del comentario y el estudio monográfico en Revistas jurídicas—, luciendo como única tarjeta de presentación la de Registrador de la Propiedad. Cuerpo ilustre de la Administración del Estado al que sirvió con vocación,

con entrega y con honor. Formó parte de una promoción de Registradores—la de 1918—llena de nombres ilustres y preclaros—Fuentes Cervera, Feced, La Rica, Cervera y Rios Mosquera, entre otros—. Y junto a ellos pudo brillar por el peso específico de su gran saber y por el arte de su buen decir. Federico Bas fue y sigue siendo, aun después de su muerte, un notable prestigio para el Cuerpo de Registradores. Y para éste, que su nombre haya figurado en su escalafón activo.

Federico Bas fue, además y en el aspecto humano, un gran señor. Conocía y practicaba la amistad—cosa que no es frecuente—en su justo y verdadero valor: como vínculo moral, como un sentimiento de mutua y sacrificada entrega de afectos, producto de la simpatía, de la comprensión, de la tolerancia y de la buena educación. Quien estas líneas escribe se vio honrado con su amistad cordial y por ello puede certificar, con profunda pena y emoción, de esas aotes personales del gran compañero fallecido. Fue siempre un sabio consejero y un maestro lleno de sencillez y de humildad. Esa noble virtud que sólo poseen los elegidos y con la que hasta ha sabido morir y desaparecer físicamente de entre nosotros. Porque en el recuerdo, en el respetuoso afecto a su memoria, Federico Bas no podrá desaparecer nunca.

RAFAEL CHINCHILLA RUEDA.

